

ENTREVISTA A MAHOMA

*(Trascripción de la entrevista emitida en el programa radiofónico
La Isla de Barataria, de **ONDA CERO**,
en la madrugada del sábado 3 de setiembre del 2005,
en la que **Gerardo Muñoz Lorente** presta su voz al Profeta,
para contestar las preguntas del entrevistador, **Óscar Gómez**)*

Buenas noches, sidi Muhammad

Buenas noches. Que la paz sea contigo.

Han pasado ya diez años desde su marcha de La Meca a Medina. ¿Qué simboliza esta Hégira, con la perspectiva que da una década? ¿Cuáles fueron las razones por las que emprendió este viaje?

Debí huir de mi ciudad natal porque mis enemigos, encabezados por los infieles Abu Sufián y Abu Chahl, quisieron acabar conmigo y con mi sagrada misión. Pero Dios no lo permitió. A pesar de que había perdido ya a Jadiya, mi querida esposa, y a mi tío Abu Talib, no me encontraba solo. Eran ya muchos los fieles, los seguidores de la verdadera religión, que me siguieron de La Meca a Yatrib (ahora Medina). Algunos, como Musaab ibn Umair, se adelantaron para preparar mi llegada. Y durante el viaje fueron muchos otros quienes se nos unieron, abrazando el Islam, como Salmán al Farisi, el Persa, o Buraida ibn Husaib, quien con sus 70 jinetes de la tribu de Sahm, constituyó mi guardia personal.

Con el paso del tiempo, aquella huida, la Hégira, ha adquirido la simbología de un gran hito: el final de los Días de la Ignorancia y el comienzo de una nueva época, la era de la Verdad, del Islam, de la sumisión a Dios.

Remontémonos aún más, hasta su infancia. ¿Cómo era su familia? ¿Era pobre como dicen, a pesar de pertenecer a una de las más poderosas tribus?

Nací en el seno de la tribu de los coraxíes, la más ilustre y numerosa de La Meca, en el clan de los hachemíes, descendientes de Haxim, mi bisabuelo, guardián de la Kaaba. Un cargo y privilegio que heredaron mis antepasados, como mi tío Abu Talib, hermano mayor de mi padre, Abdallah. Pero mi familia no era tan rica como se dice. Mi padre murió poco antes de que yo naciera, todavía joven, pues sólo tenía 25 años. Fui por tanto hijo póstumo y único, y me dejó en herencia 5 camellos, unas pocas ovejas y Barakat, una esclava etíope. Mi orfandad fue completa seis años después, cuando murió mi madre, Amina.

Dicen de usted que fue prodigioso desde su nacimiento, circunciso, libre de pecado, “glorificado” por Dios.

Lo he repetido hasta la saciedad: No soy más que un mortal. Soy el último Profeta de Dios, es cierto, pero soy humano. Por tanto, no está a mi alcance la facultad de hacer milagros. Como tampoco los hicieron quienes me precedieron en la misión profética. El único milagro que reconozco, y no es poco, es la revelación divina de la que soy un humilde intermediario: La revelación del Corán.

¿Cómo influyó su familia en su forma de entender el mundo y a quienes lo habitamos?

Mi familia no influyó en mí decisivamente para la misión que Dios me tenía encomendada. Más bien fue al contrario, puesto que fueron mis parientes más próximos los primeros en creerme y aceptarme como el Profeta de Dios.

Si se refiere, no obstante, a mi educación, entonces sí que he de manifestar mi agradecimiento, más que aceptar influencias, en las enseñanzas recibidas por algunos de mis antepasados, como mi abuelo Abdul Muttalib y, sobre todo, mi tío Abu Talib. Gracias a ellos comprendí bien pronto la importancia de la sagrada Kaaba, así como otras creencias y ritos de nuestra tradición árabe.

Como también me sirvieron de mucho otras conversaciones que mantuve en mi juventud con personas tales como Bahira, el monje nestoriano

que conocí en uno de mis viajes a Siria. O Waraka, primo de Jadiya, hombre inteligente que tradujo al árabe algunas partes de los libros rabínicos y cristianos, antes de abrazar el Islam.

Hábleme de sus tutores, de su abuelo y de su tío.

Como le decía, quedé huérfano a los seis años. Entonces quedé al cuidado de Barakat, la fiel esclava abisinia, y de mi abuelo Abdul Muttalib, hasta la muerte de éste, tres años después. A partir de ese momento, fue mi tío Abu Talib quien se ocupó de mantenerme y educarme. Además de encargarse de la protección de la Kaaba, mi tío se dedicaba al comercio, por lo que solía viajar a menudo, organizando caravanas que iban a Siria y Yemen. Poco después de cumplir doce años, me permitió marchar con él en estos viajes, gracias a lo cual conocí otros lugares, otras gentes, otras costumbres. Mi familia era muy numerosa y he tenido otros tíos que me han protegido y ayudado, como Hamza o Al Abbás, pero realmente es mi tío Abu Talib a quien más debo, pues fue él quien se encargó de mi cuidado y educación.

Esa visión que tiene de Dios, ¿hasta qué punto considera que es incómoda para otros, o mejor dicho, hasta qué punto es considerada incómoda para otros?

No comprendo muy bien eso de la visión que tengo de Dios. ¿Acaso existe alguna otra forma de ver a Dios? Dios es Único, Todopoderoso y Misericordioso. Es el mismo Dios que creó a Adán y al que adoraron los demás profetas: Abraham, Moisés, Jesús...

Yo no predico una religión distinta a la de ellos. Ya ha quedado dicho: *No se te dice más de lo que se dijo a los enviados que te precedieron.* A través de mis revelaciones, Dios envía un mensaje más claro y perfecto que los Libros anteriores, para corregir la corrupción que ha vuelto a invadir a los hombres, alejándolos de la verdadera religión por culpa del politeísmo, de la adoración a miles de ídolos. *Hemos mandado a cada comunidad un enviado,* dice Dios. Y también: *Antes de ti hemos mandado enviados a sus respectivas gentes.* Por lo que Él, el Misericordioso, me ha ordenado: *Di: "Creemos en Dios, en lo que se*

nos ha hecho descender y en lo que se hizo descender a Abraham, a Ismael, a Isaac, a Jacob y a las doce tribus; creemos en lo que fue dado a Moisés, a Jesús y a los profetas procedentes de su Señor: no establecemos diferencias entre ellos, y nosotros estamos sometidos a Él”.

Con ello, en su eterna benevolencia, Dios ofrece por última vez la oportunidad a todos los hombres para que vuelvan a la auténtica religión, al culto a Dios, el único Dios, ya que no sólo los paganos, sabeos y magos, sino que los judíos y los cristianos, con su Trinidad y culto a la Virgen, Santos e imágenes, han olvidado las verdaderas y originales enseñanzas de los anteriores profetas, cayendo en el politeísmo.

Y si hay quienes se sienten incómodos con este reencuentro con la auténtica religión, estos son los que han causado esta degeneración moral y social, blasfemando con su adoración a ídolos paganos (como los 360 que contaminaban la Kaaba, hasta que ordené su destrucción), al mismo tiempo que han caído en la corrupción más absoluta, pecando continuamente, abusando de los más pobres, vulnerando las prohibiciones e incumpliendo las recomendaciones más sagradas, como el ayuno, la donación de limosnas, el respeto a las mujeres, no robar ni matar al prójimo... Quienes así viven y así han obtenido sus fortunas, son quienes más resistencia ofrecen al avance del Islam.

En su legado espiritual, ha querido marcar las líneas que el buen musulmán debe seguir en relación con aspectos tangibles, prosaicos, más mundanos, ¿dónde deben estar los límites de la religión?

El amor y la obediencia a Dios no tiene límites. Incluso la muerte, más que alejarnos, nos acercará a Él. Todo cuanto nos rodea se lo debemos a Él. Y todo cuanto hacemos debe estar encaminado a su mayor Gloria. Ser un buen musulmán, un buen hombre, implica cumplir con una serie de deberes: orar, dar limosna, ayunar, circuncidar a los hijos, no comer carne prohibida, respetar a los padres y la festividad de los viernes, proteger el honor de las mujeres... Muchas de estas prescripciones ya fueron reveladas a profetas anteriores a mí. De lo que se trata, en suma, es ser una mejor persona, para mayor Gloria de Dios.

¿Cuál ha sido su inspiración para la redacción del Corán? ¿Le habla Dios?

Yo no he escrito nada. Soy analfabeto. Hace más de veinte años, en su gran Benevolencia, Dios me eligió como su mensajero, como Profeta, haciéndome llegar revelaciones por medio del ángel Gabriel. Estas revelaciones no me fueron confiadas de una sola vez, pues ya se me explicó el porqué: *Quienes no creen, dicen: “¿Por qué no se ha hecho descender el Corán, en bloque, de una vez?”. Lo hemos hecho así para reafirmar, con él, tu corazón. Te lo hemos recitado claramente.* Así pues, estas revelaciones, estas instrucciones han ido sucediéndose a lo largo de estos veintidós años, según se precisaban y lo quería el Todopoderoso. Muchas de ellas sé que están siendo recopiladas por memoriones, así como copiadas por algunos escribas, discípulos míos.

Y si bien todas estas revelaciones proceden de Dios, no me son dichas directamente por Él, sino a través, como ya he dicho, del ángel Gabriel.

¿Cómo eran sus retiros en la gruta del monte Hira?

Las primeras revelaciones se produjeron en efecto en una cueva del monte Hira. La primera de todas, lo recuerdo muy bien, fue durante el mes de Ramadán del año 12 anterior a la Hégira, el 610 de la era cristiana. Como tenía costumbre desde hacía algún tiempo, me había retirado allí para ayunar y meditar. Era de noche y estaba acostado, arropado con mi manto, cuando entré en trance. El ángel Gabriel, con forma humana, se me apareció para anunciarme que el Altísimo me había elegido como su Profeta, enviando a mi alma la luz del conocimiento y enseñándome lo que antes no sabía.

¿Es cierto que guardó tres años de silencio antes de predicar su doctrina?

Jadiya fue la primera persona a la que le conté la buena nueva, y la primera en creerme. También me reconocieron en seguida como mensajero divino algunos

de mis parientes más cercanos, así como mi siervo Zaid y Waraka, el primo de Jadiya.

Pero mi misión profética resultaba peligrosa, por lo que, efectivamente, tardé unos tres años en predicar abiertamente. Sabía que muchos de los coraxíes más poderosos de La Meca se opondrían a la nueva religión, por cuanto su poder y prosperidad se identificaban con la idolatría. Aun así, el secreto no tardó en ser descubierto y tanto yo como los primeros seguidores del Islam empezamos a sufrir burlas, acusaciones, persecuciones y ataques.

¿Qué importancia tuvo el apoyo de Jadiya?

Mucha, mucha importancia, por cuanto, como digo, fue la primera en conocer que yo había sido elegido por Dios como su Profeta, y la primera de las seguidoras del Islam. Al contrario de lo que al parecer ocurrió con Jesús, cuya familia no creyó en él, la mayor parte de mi familia cercana, empezando por mi esposa, creyó en mí. Fue ella quien me ayudó en los momentos más difíciles del comienzo. La que me animó para que siguiera con mi misión, superando todos los obstáculos que se me presentaron. Fue una excelente esposa que me dio cuatro hijas y un hijo, Qasim, quien desgraciadamente murió poco después de nacer. Aunque podía haber tenido otras mujeres, no quise hacerlo en tanto ella vivió. Su muerte supuso un duro golpe para mí.

Me fascina la Piedra Negra. Realmente hay algo mágico en torno a ese objeto, ¿por qué es divino?

La Meca ya era una ciudad sagrada y lugar de peregrinaje para todas las tribus árabes desde hace mucho tiempo, debido precisamente a la Kaaba. Construida por Adán y destruida por el Diluvio, fue reconstruida por Ismael y su padre Abraham. Durante esta reconstrucción, el ángel Gabriel les entregó una piedra que, en su origen, había sido el ángel guardián del Edén, convertido en piedra por no haber impedido que Adán cayera en la tentación, y que colocaron en una esquina del muro exterior de la Kaaba, alrededor de la cual circulaban, orando, los peregrinos, tres veces al día y mirando hacia este lugar sagrado. Esta piedra sagrada, kaaba, es conocida también como “el lugar de Abraham”

por conservar una huella del pie de este profeta. Desde la conquista de La Meca para el Islam, el santuario de la Kaaba ha sido consagrado a Dios, al Único, y hacia él miramos todos los fieles mientras rezamos.

Han intentado asesinarle, lo que da, de alguna forma, muestra del miedo que sus enemigos tienen al poder de sus enseñanzas.

Ese miedo nace, como le decía antes, de la usura y de la idolatría. Temen, con razón, que el Islam acabe con su corrupción politeísta, con sus abusos hacia los más pobres. Ya está revelado por el Todopoderoso: *No hemos enviado un amonestador a ciudad alguna sin que sus ricos exclamasen: “¡Nosotros no creemos en lo que os ha sido mandado!”*. La miasma que forman sus pecados, su impiedad, sus riquezas amasadas mediante crímenes infames, acabarán gracias al Islam, del mismo modo que han sucumbido aquellos otros que intentaron matar al Profeta de Dios. Y es que ya está advertido: *Dios guía a quien quiere y extravía a quien quiere*.

¿Cabe la lucha, la guerra que persigue la justicia, en la mente de un hombre santo?

Yo he recibido mensajes de Dios muy parecidos a los que recibieron Moisés y Jesús. A ellos se les prometió la ayuda del ejército divino, de un ejército de ángeles, para enfrentarse a los impíos, a los infieles. Pues bien, a mí también se me ha prometido y enviado esta misma ayuda, con la cual hemos logrado vencer en grandes y decisivas batallas, como la de Badr, en el segundo año de la Hégira, contra las tropas de los infames Abu Sufián y Abu Chahl.

Y cuando, a pesar de todo, hemos sufrido alguna dolorosa derrota, como la de Uhud, nos queda el alivio de saber que los que han muerto por la mayor gloria de Dios, han sido recompensados con su entrada en el Paraíso. Tal como sucedió con mi tío Hamza, según me aseguró el ángel Gabriel. Tras perecer horriblemente mutilado en el campo de batalla, fue permitido su ingreso de inmediato en el séptimo cielo, donde fue recibido con el título de “León de Dios y de su Profeta”.

Cuando un musulmán está en paz, su lucha debe ser interna, contra las tentaciones del pecado, en un intento por ser cada vez mejor hombre, mejor esposo, mejor padre, respetando todos los preceptos del Islam. Pero en tiempos de guerra, cuando sufre injusticias o persecución, cuando el Islam así lo precisa, entonces su lucha debe ser resuelta y decidida, en la seguridad de que Dios le protegerá y recompensará.

Hablemos de la conquista de La Meca. Décimo día del Ramadán, octavo año de la Hégira, y diez mil hombres acampados a las puertas de la ciudad, ¿es ese el comienzo de una nueva historia?

¡Alabado sea Dios, que consintió la conquista de La Meca de manera incruenta! Gracias a que apresamos a Abu Sufián en la víspera, mientras trataba de huir de la ciudad, logramos entrar en ella al día siguiente sin necesidad de que corriera la sangre. Pues, una vez que vio la superioridad de nuestras fuerzas, convenció a los defensores armados para que se rindieran y permitieran nuestra entrada pacíficamente. ¡Fue un día glorioso para el Islam! Amanecía cuando volví a entrar en mi ciudad natal. Descendí desde el cercano monte Hachún sentado en mi camello y acompañado por Abu Bakr a mi derecha. Al llegar a la Kaaba, di la orden que tanto tiempo llevaba ansiando: la purificación del sagrado templo mediante la destrucción de los 360 ídolos que lo contaminaban. Sí, a partir de entonces, La Meca se convirtió en la capital religiosa del Islam. Si bien regresé a Yatrib (Medina), donde continué residiendo.

Hace poco fui a La Meca en peregrinación. Quizás haya sido mi última visita a mi ciudad natal, ya que intuyo la proximidad de mi fin en este mundo.

Es usted un anciano al que más que probablemente sus seguidores eternizarán en la memoria, y sin embargo, no ha sido esa su intención.

Ahora que, como digo, llevo varios días enfermo, al cuidado de mi querida Aixa, presintiendo el final de mis días en este mundo, comprendo que muy posiblemente los musulmanes actuales y del futuro se fijen en mí como modelo a seguir. Pues bien, si así lo hacen, espero que comprendan que soy un

hombre de mi tiempo, con mis virtudes y mis defectos; pues, como ya he dicho muchas veces, soy un simple mortal. Un mortal que, sin embargo, ha gozado del inmenso privilegio de ser elegido por Dios para convertirse en el último de sus Profetas. Un hombre que ha procurado cumplir con esta misión divina, predicándola por doquier; también con el ejemplo. Si lo he conseguido, sólo Dios lo sabe. Lo único que yo puedo decir es que lo he intentado lo mejor que he sabido. Lo importante no soy yo, ni mi vida, sino los mensajes que Dios ha hecho llegar a través mío. Al fin y al cabo, Dios solamente hay uno, y yo soy únicamente su Profeta.

Gracias, sidi Muhammad. Buenas noches.

Buenas noches y que Dios sea contigo.